

nes falga tal, que no sea necesario bolver à ser confesada, debemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion de este diablo mudo. Primeramente: Luc. 11. 14. *Erat ejiciens.* Todos los otros milagros los hazia Christo en un instante, este de echar fuera al demonio no le hizo en un instante, ni con prilla, sino de espacio, y con tiempo. Es necesario (primero que todo) à quien huviere de confesar sus confesiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados, para ocuparle solo en este, pues es el mayor de todos: Psalm. 74. 1. *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Yo tomaré tiempo, dize Dios, para juzgar las Justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que gobiernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podrán los mismos que gobiernan juzgar sus conciencias, y examinar sus exámenes, si no tomaren tiempo para esto?

710 Dirá alguno, que está tan ocupado, que no tiene esse tiempo: y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la Quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros divertimientos de tan poca importancia, y solo para la confesion no ay tiempo? Si no huviere otro tiempo, tomese el del oficio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio: y para abreviar de razones, pregunto: Si ahora os acometiera vna calentura maligna (como puede ser) aviades de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que avia de hazer la calentura, por qué no lo hará la razon? Lo que avia de hazer el miedo, y la falsa contricion en la enfermedad, por qué no lo hará la verdadera resolucion en la salud?

711 Tomado el tiempo (y tomado con qualquier fuerza, y con qualquier precio) figuese la eleccion de Confessor. Quien aqui obró el milagro fue Christo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens demonium.* El Confessor está en lugar de Christo, y quien ha de estar en lugar de Dios Hombre, es necesario que sea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: Eccles. 4. 41. *Non confundaris confiteri peccata, & ne subicias te omni homini pro peccato.* No os corrayes de confesar vuestros pecados (dize el Espiritu Santo); pero advertid, que en la

confesion de ellos no os sujeteyis à qualquier hombre. Si la salud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarse) no la fays de qualquier Medico; la salud del alma, de quien depende la eternidad, por qué la aveys de fiar de qualquier Confessor Indocto? Claro está, que no deve ser; pero no basta solo que sea docto, sino docto, y temeroso de Dios. Confessor, que sepa guiar vuestra alma, y que tema perder la fuya. Confesó Judas su pecado à los Principes de los Sacerdotes: Matth. 27. 4. *Peccavi tradens sanguinem iustum.* Y ellos que le respondieron? *Quid ad nos? Tu videtis.* Y à nosotros que se nos dà de esto? Allá te lo avengas. Véd que Sacerdotes, que ni se les dava nada de su conciencia, ni de la del penitente, que se les echa à sus pies. Avceys de elegir Confessor, que se le dé tanto de vuestra conciencia, como de la fuya. Y basta, que sea docto, y timorato? No basta. Ha de ser docto, timorato, y de valor. Es tal la flaqueza humana, que hasta en el Tribunal de Christo se miran los grandes, como grandes, y se les guarda respeto, quando no se les haga lisonja. Yendo Phelipe Segundo à caça, fue forçoso sangrarle à toda prilla; llamaron al sangrador de vna Aldea, porque no avia otro. Preguntóle el Rey, si sabia à quien avia de sangrar? Respondió, si, à vn hombre. Eltimó el gran Rey à este hombre, como merecia, y sirvióse de él de allí adelante. Con semejantes hombres se avian de curar en el cuerpo, y en el alma los grandes hombres: con hombres, que sangren à vn Rey como à vn hombre.

712 Puesto à los pies de este hombre, y en él, à los pies de Dios, hable el mudo, con tal verdad, con tal entereza, con tal distincion de lo que confesó, ó no confesó; de los propósitos que tuvo, ó no tuvo; de la satisfaccion que hizo, ó dexó de hazer; que de vna vez, ó por vna vez falga el demonio fuera. Y sea con tan viva detestacion de todos los pecados passados, cō tan firme resolucion de la enmienda de todos ellos, y con tan verdadero, é intimo dolor de aver ofendido à vn Dios infinitamente amable, y sobre todas las cosas amado, q̄ no solo falga el demonio para siempre, y para nunca mas bolver; sino que yá esté echado del alma, quando hablare el mudo: *Et cum ejicisset demonium, locutus est mutus.* Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMÓN SEGVNDO DEL DEMONIO MVDO.

EN EL CONVENTO DE ODIVELAS,
Religiosas del Patriarca San Bernardo,
Año de 1651.

Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. I.

713 **V**ELAD, y estad alerta, dize el Apolol San Pedro, porque el demonio, vuestro enemigo, como leon, rugiendo, dà bueltas, y anda buscando à quien tragar: 1. Petr. 5. 8. *Sobrius estote, & vigilate quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circumit, querens quem devoret.* Necesaria, y temerosa advertencia es esta: mas mucho mas necesaria, y mucho mas temerosa la q̄ oy nos avisa el Evangelio. Por qué? Porque el demonio, de que nos manda cautelars, Pedro es demonio con bramidos: *Tanquam leo rugiens.* Y el demonio, de que habla el Evangelio, es demonio mudo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum.* Si el demonio viene bramando, los mismos bramidos avisan del peligro, y ninguno avrá tan descuydado, aunque está ya durmiendo, que no despierte allombrado, y se cautele; pero si el demonio viene mudo, debaxo del mismo silencio, en que se esconde el peligro, descansa, y se adormece el cuydado.

714 El demonio siempre es enemigo. *Adversarius vester diabolus.* Mas quando viene bramando, viene como enemigo declarado; quando viene mudo, como enemigo oculto; y mucho mas para temer es el enemigo oculto, y disimulado, que descubierto. Quando el Exerçito contrario, con las vanderas tendidas, al fon de caxas, y clarines, se viene avançando à los muros, no fon

necesarias las Centinelas; mas quando de noche viene marchando à la forndia, con todos los instrumentos belicos en silencio, entonces es necesario que las Centinelas estén con los ojos muy abiertos. Quando el demonio viene como leon bramando, me avisa el leon, y me avisa San Pedro; mas quando viene mudo, ni el leon, ni San Pedro me puede avisar. En fin, la diferencia del demonio como leon, y bramando, al mismo demonio como demonio, y mudo, hasta à los mismos sentidos es manifesta. Como leon se ve, y como bramando se oye, pero como demonio, que es invisible, no se puede ver; y como mudo, que no habla, no se puede oír.

715 Este es el demonio, que Christo oy largó fuera; y este el milagro, que muchas vezes repite por medio de los Predicadores, si el estado ya incapaz de los oyentes no lo impide. Quando el leon le llevaba algun cordero del rebaño de David, sino estava aun tragado, y engullido del todo, y le quedava las orejas defuera, por las mismas orejas le bôlvia à sacar de la garganta del leon. Es lo que dize el Profeta Amos, que tambien fue Pastor: Amos 2. 12. *Quomodo si erant Pastor de ore leonis extremum auricula.* No dudo, que pueda aver en este Auditorio algunos à quien aya tragado el demonio, porque ni él bramó, ni ellos lo oyeron. Si tambien le tragó las orejas, no le veo el remedio; mas si aun le que daron fuera, por ellas, y por los oídos se pudieran librar, si oyeren con la atencion que pide tan grave materia: *AVE MARI A.*

Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. II.

716 **E**L gran Patriarca San Bernardo (que siendo entre los otros Doctores Sagrados tan eminente, en este lugar es el mayor) explicando el Texto de San Pe-

dro, dize, que dava gracias al grande Leon de Judá, Christo Señor Nuestro, porque permitiendo el brantar al leon del Infierno, no le permitia el herir. *Gratias magno illi Leoni de Tribu Iuda; vngire iste potest, ferire non potest.* Y por qué no puede berir, si puede bramir? Por esto mismo. Quan-

do el leon viene bramando, en la misma boca, en que trae el peligro, y trae el remedio. Sus bramidos nos libran de sus dientes, y sus amenazas de sus garras. Mas si él, que así como puede bramar, puede no bramar, si viniere mudo, qué será? Aquí ha de afeitar nuestra batería. Va adelante el Texto, que no solo viene bramando, y se cercan: *Rugiens circum querens, quem devorer.* Y dado que estos cercos del demonio no darán mucho cuydado a San Bernardo, porque los muros de su Religion son muy altos, muy seguros, y muy fuertes: con todo esto, si el demonio se despoja de la piel, y cuerpo de leon, poca resistencia le pueden hazer los muros. Y tal es el caso, y la Causa en que estamos.

717 El demonio, como espíritu, y espíritu sobervio, atrevido, y sin temor, ni reverencia de los Lugares Sagrados, entra por los Claustros Religiosos, pasea los corredores, y dormitorios, y por mas cerradas que estén las celdas, sin ganancia, con ser ladrón, se mete, y mora en ellas muy de asientos. Por señas, señoras, que muchas lo dexalleys en vuestra celda, y le hallareys allá, quando bolviereades. Esta verdad, aunque no sea Fé Católica, es Romana, es la novedad que de allá traygo, para que os pido nueva atención.

718 Siendo el estado de las Virgines consagradas a Dios la mas illustre porción del Reino de Christo, como le llama San Cypriano: *Illustrior portio gregis Christi.* Qué medio tomaria el supremo, y vigilantissimo Pastor Inocencio X. para conservar el mismo estado en su pureza, y perfeccion, donde huviesse decaecido, y restituirla a ella? Eligió su Santidad en Roma vn Religioso de grande virtud, y prudencia, y Maestro de espíritu muy experimentado, al qual encomendó que visitasse con secreto los Conventos de Religiosas, no solo en lo comun, sino tambien en las celdas, ó aposentos particulares, y que procurasse quitarles (no con violencia, mas con la suavidad de fantos exhortaciones) todo lo que juzgasse menos decente a la Fé, y vnico amor, que deven a su Divino Esposo. Hizolo así el Visitador, con el zelo que del se esperaba; y despues de algunos meses, dando cuenta al Sumo Pontífice de su Misión, dixó, que venia muy edificado de lo que avia hallado, mas no del todo contento. Edificado, porque halló tantas penitencias, tantos ayunos, tantas disciplinas, y silicios, y tantas devociones, y oraciones, que le fue preciso moderar el excelso, é ir à la mano à tan excesivos fervores. Edificado tambien, porque aviendo en los dichos aposentos algunas alhajas, ó preces de mayor precio, y curiosidad de lo que permite la pobreza, y simplicidad Religiosa; todas, aunque con alguna repugnancia, las hizo quitar, y aplicar à mejores usos, excepta solo vna. Y porque esta no se podia arrancar de las paredes, y mucho menos de los afectos, sino en muy raras de aquellas Religiosas, por ello no estava totalmente satisfecho de su diligencia. Entonces preguntó su Santidad, qué alhaja, ó qué preces era aquella? A que respondió el

Visitador, que el espejo. El espejo? Beatissimo Padre, sí; y la razon de mi descontento es, porque tengo entendido, por larga experiencia, que en quanto vna Religiosa se quiere ver al espejo, no ha acabado de entregar el corazón al Espofo del Cielo, y aun le quedan en el algunos rebatidos del amor, y vanidad del Mundo.

719 Tal fue la respuesta del Visitador de aquellos Conventos, oída, no menos que de la boca de su Santidad. Y con esta tan autentica, y bien fundada noticia, quedé persuadido à vna cosa, y me resolví à otra. La primera, à que quedé persuadido, con buena venia de tan venerable Comunidad, es que en los Conventos, y celdas de Religiosas el espejo es el demonio mudo. La segunda, à que juntamente me resolví, fué, que en viniendo à Portugal, avia de publicar, y predicar este caso en el primer lugar à que pudiesse pertenecer. El, pues, será oy el argumento de mi discurso, y vna alegoria tan propia de las palabras, que propuse en el Thema, como ellas lo mostrarán.

§. III.

720 *Erant Iesus eiiciens demonium, & illud erat mutum.* Dize el Evangelista San Lucas, que estava Christo lançando vn demonio mudo del cuerpo de vn endemoniado. Y por qué no dize, que le lançó, ó que le lançaria, sino que le estava lançando? *Erant eiiciens.* Este reparo es de todos los Expositores, los quales tambien responden todos, que aquel estár, ó aquella detencion, y tardanza significava la repugnancia, y la rebeldia, y la resistencia, y la continuacia, con que el demonio no se queria despegar de aquel cuerpo, ni dexarse arrancar del. Mas esto mismo tiene nueva dificultad en el Evangelio del mismo San Lucas. Dize este Evangelista, que quando Christo echava los demonios de los cuerpos, no era necesario que el Señor lo mandasse con alguna palabra, mas bastava que el mismo endemoniado tocasse las vestiduras sagradas, para quedar luego libre: *Luc. 6. 18. 19. Qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur; & omnis turba querebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Pues si la virtud de Christo tan facilmente lançava los demonios de los cuerpos, por qué experimentó tanta resistencia, y dificultad en la expulsion deste demonio mudo? Por ventura por ser mudo? No. Antes por ser mudo era conveniente que lo lançasse por vn tacto tambien mudo, y juntamente pasivo, como à los demás. Eftrechemos la duda en todo rigor. Es cierto que el demonio no podia resistir à la virtud de Christo, que era Omnipotente. Y tambien es cierto, que las dificultades, y resistencias del *Erant eiiciens*, eran afectadas por el mismo Christo, para darnos debajo de ellas alguna importante doctrina. Qué queria, pues, significar el Señor en aquel demonio mudo, y en aquellas resistencias? Antes de la prueba, nadie tenga por paradoxa la respuesta. En el demonio mudo queria el Señor significar el espejo, y en

y en las resistencias la grande dificultad con que el espejo se arroja fuera. En el mismo exemplo de Roma, que acabo de referir, tenemos la prueba, y mucho mas encarecida.

721 Quando Christo Señor nuestro mandó à sus Discipulos predicar, dióles juntamente poder sobre los demonios, para que los lançassen de los cuerpos. Con este poder echaban fuera indiferentemente todos los demonios, hasta que le traxeron vno, tambien mudo, como consta del Evangelio de San Matheo; el qual, por mas exorcismos que le hizieron; era tan obstinado, y rebelde, que de ningun modo le pudieron los Apóstoles arrancar del cuerpo, de que se avia apoderado. Dieron cuenta desta novedad al Divino Maestro, preguntando la causa della: y el Señor les respondió, que los demonios de aquella casta no se lançaban fuera, sin con oracion, y ayuno: *Mar. 9. 17. 20. Matth. 28. Hoc genus demoniorum non eicitur nisi in oratione & ieiunio.* A nuestro punto aora. En aquellas devotas Religiosas de Roma, que dieron motivo a nuestro discurso, no oímos que eran tan continuas las oraciones, y los ayunos, que fue preciso moderarles el exceso destes santos ejercicios? Si. Pues si los demonios mudos se lançan fuera con oraciones, y ayunos; las mismas, que tanto oraban, y ayunaban; por qué repugnaban tanto à que se les quitasse de la celda el espejo? Porque el espejo es vn demonio mudo de peor casta, que los otros demonios mudos; los otros arrojanse con oraciones, y ayunos: *In oratione, & ieiunio.* Pero estos son mucho mas rebeldes, y obstinados. Están tan pegados à la pared, y mucho mas al corazón, que orará, y ayunará la señora de la casa quanto quisieredes, y mucho mas de lo que quisieredes, mas el espejo no ha de ir fuera.

722 Despues, y mas en su lugar declararemos la razon, ó finazon desta dificultad. Aora vamos siguiendo el Texto, y quitando las dudas, ó los escrúpulos, que puede tener nuestra alegoria.

§. IV.

723 *A* La palabra *Eiiciens* se sigue *demonium.* Y llamar demonio al espejo, parece que no solo se haze injuria al arte, sino à la misma naturaleza. El espejo, despues de muchos años (quando el Mundo no tenia mucho que ver en sí, sino mucho que aborrecer) fue invencion artificial, y humana. Pero en su primer origen ya avia sido el espejo obra de la naturaleza, y del Soberano Autor della. Las Estrellas son espejo del Sol, los rios son espejos de los arboles; vna fuente, que no debiera, fue espejo fatal de Narciso; y el mismo Mar espejo de aquel rustico presumido, que decia: *Nuper me in litore vidi, cum placidum ventis flares mare.* Seneca, con toda la severidad Estoica, dize, que los espejos (en que los primeros hombres

encontravan con su imagen en qualquiera piedra lisa) fueron ordenados desde su principio por la naturaleza, como madre, y maestra de las buenas costumbres, para que el moço, que nació bien agelado, viendo en el espejo su gentileza, no la afeasse con los vicios: y el que nació feo, supliesse, y enmendasse aquel defecto con la hermosura de las virtudes. Del mismo modo, para que el mancebo, viendose robusto, y fuerte, empleasse sus fuerzas en honestos, y honrosos trabajos; y el viejo, considerando sus canas, no las afrentalle con accion indigna dellas; antes reconociendo los pocos dias, que le podian restar de vida; los perpetuasse con exemplos merecedores de la inmortalidad. Esta misma doctrina avia sido la de Platón, y Socrates, en cuyas Escuelas estavan colocados espejos, para que en ellos se viesse, y compusiesen los discípulos de las virtudes, que en ellas se enseñavan.

724 Pues si el espejo desde su origen no fue obra humana, sino Divina: si el fin deste instrumento natural fue para que el hombre criado à la imagen, y semejanza de Dios, viendola en su espejo, la procurasse conformar con la perfeccion, y soberania de tan alto original; no es agravio, y afrenta, sobre impropiedad grande, comprar el espejo al demonio, y llamarle demonio? No. Porque desde su mismo origen no ay dos cosas que Dios criasse mas parecidas, y semejantes, que el demonio, y el espejo. El demonio primero fue Angel, y despues demonio: el espejo primero fue instrumento del conocimiento proprio, y despues del amor proprio, que es la raíz de todos los vicios.

725 Y para que se vea quan ageno de agravio, ni encarecimiento es el nombre de demonio, que dá al espejo; oyan todos con alombro lo que aora he de dezir. Y es que de vn espejo, no artificial, ó fingido, sino natural, y verdadero, y de vna hermosura tambien natural, y verdadera, que en él se vió, nacieron todos los demonios, quantos despues de ser Angeles arden en el Infierno.

726 Los espejos en que se ven los Angeles (y lo mismo se entiende de nuestras almas) no son compuestos de vidro, y azogue, ó de otra materia corporea, sino espirituales, como los mismos Angeles; los quales en los actos del proprio entendimiento, como en espejos naturales, y clarísimos, se ven à sí, y las expresas imagines de sí mismos. En Dios, que es el Supremo Espiritu, y exemptar de todos, tenemos el mejor, y mas calificado exemplo. Dios Padre desde el principio sin principio de su eternidad produjo, y está siempre produciendo por acto de entendimiento al Verbo Divino, y el mismo Verbo es vn espejo de candidissima luz, y fin maullá, en el qual ve Dios su Essencia, su Magestad, su Grandeza infinita, y todos sus atributos: *Sap. 7. 26. Candor est enim lucis aeterna, & speculum sine macula Dei manifestatis, & imago bonitatis illius.* Así lo dize el Espiritu Santo en el Libro de la

Sabiduría, y así por su modo se ven los Angeles à sí mismos, no fuera, sino dentro de sí en el espejo natural, é imagen expressísima del proprio entendimiento.

727 Esto supuesto, luego que fue criado el mayor, y mas excelente de todos los Espiritus Angelicos, vióse en esse su espejo mental, y contemplando en él su hermosura, mayor, sin controvèrta, que la de todos los Angeles, quedó tan enamorado, y elevado de la misma vista: Eccl. 28. 17. *Elevatum est cor tuum in decore suo.* Que no se contentó con menos, que ser como el mismo Dios: *Isai. 14. 14. In Calum conscendam, super astra Dei exaltabo solum meum, sedeo in montem testamenti, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo.* Y que se figuró de aquí? Lo mismo que al hombre, quando quiso ser como Dios: *Gen. 3. 5. In quocumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut dii.* Note se con grande atencion esta paridad. El hombre, queriendo ser mas de lo que era, quiso ser como Dios, y perdió la dignidad de hombre, quitando semejanza à los brutos: *Plal. 18. 13. Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis, & similis factus est illis.* Y Lucifer del mismo modo queriendo ser como Dios, perdió la dignidad de Angel, y en señal de quedar tambien como bruto, le nació luego vna cola tan grande, que arrastró, y derribó con ella la tercera parte de todas las Gerarquias Angelicas: *Apocal. 12. 4. Et caudam trahens traxit tertiam partem stellarum cali, & misit eas in terram.* De fuerte, como decia, que viendo Lucifer su hermosura natural, y verdadera en vn espejo tambien natural, y verdadero, deste espejo, y desta vista, como de padre, y madre, nacieron todos los demonios, quantos con el mismo Lucifer arden en el Inferno. A cierto demonio preguntó Christo vna vez como se llamava, y él respondió: *Marc. 5. 9. Legio, quia multi sumus.* Que se llamava Legion, porque no era vn solo demonio, sino muchos millares. Y si al espejo, por ser en Lucifer, origen de todos los demonios, se podía dar el nombre de todos; bien se figure qua corto le viene el de vn solo demonio: *Erat cicutis demonium.*

§. V.

728 **S**OLO resta la vltima, y principal diferencia de mudo: *Et illud erat mutum.* Y no es necesaria otra prueba mas cierta, y mas evidente, que la misma experiencia de los que se ven, y mucho mas de las que se ven al espejo. No ay eloquencia, ni rethorica con todas sus figuras, que mas diga, que mas persuada, y que mas deleite, que aquel lisongero mudo. Mudo adula, mudo encarece, mudo atrae, mudo aficiona, mudo hechiza, mudo engaña, mudo miente, y desmiente juntamente, negando lo que es, y fingiendo lo que agrada. Nomo, Poeta antiguo, y tan erudito en las

lenguas, como en los silencios; llamó al espejo, pregonero mudo: *Tacita pracone (speculo) imago credebat puella sua pulchritudinis.* Y dize discretísimamente, que vna donzella, que se vió al espejo, pregonero mudo, no creía de su hermosura lo que ella veía, sino lo que el pregonaba. Son los misterios del espejo como los de la Fé, en que vna cosa es la que se vee, y otra la que se cree; veese lo que concedió la naturaleza, mas, ó menos avara; y crece en fee del amor, ó el proprio desseo, no lo que retrata el espejo, sino lo que representa la imaginacion: *Imagini credebat pulchritudinis suae.* Hermosura pregonada, no está muy lexos de vendida. Diga lo de Sara, quando las voces del pregon llegaron à los oídos de Faraon. Si Dios no acudiera por la honra de Abraham, ya él de antemano avia recibido buena parte de la paga: *Gen. 12. 16. Fecitque ei oves, & boves, & servi, & famula, &c.*

729 Para este juicio falso, y mudo concurre con el espejo vn testigo tambien falso, y mudo, que es la hermosura. Con este sobrenombre, tan poco ameno, la censuró Teophrasto, referido por Laercio en la vida de Aristoteles: *Pulchritudinem esse silentem fraudem.* Que la hermosura es vn engaño, y vna mentira muda. De fuerte, que deste mudo, y de esta muda se representa en el teatro del espejo vn dialogo, que le oye sin voz, tan aparente a la vista, tan pintado al desseo, y que tanto persuade, engaña, y tienta, como el mismo demonio. Aquí está la propiedad de demonio, y mudo. El demonio tentó à Christo hablando, à nosotros nos tienta mudo, y sin dezir palabra. Mas de qué modo, si no le vemos, ni oímos? Oygan aora esta Philosophia los que no la saben, pacto que todos la experimentan.

730 Dentro de nuestra fantasia, ó potencia imaginativa, que reside en el celebre, están guardadas, como en tesoro secreto, las imagenes de todas las cosas, que nos entraron por los sentidos, à que los Philosophos llaman especies. Y así como nosotros de las letras del A. B. C. que son solo veynete y dos, trocandolas, y juntandolas variamente, escribimos, y damos à entender lo que queremos: así el demonio de aquellas especies, que son infinitas, ordenandolas, y componiendolas, como mas le sirven, pinta, y representa interiormente à nuestra imaginacion lo que mas puede inclinar, aficionar, y atraer el apetito, y deste modo mudamente nos tienta, mudamente nos persuade, y mudamente nos engaña. Eto mismo es lo que pasa entre la vista, y el espejo, y tanto mas viva, y enganosamente, quanto es mayor el desseo de parecer bien. Salen las especies derechamente del rostro al espejo, y recibidas en el vidrio, y rebatidas del azogue, buelven reflexamente à los ojos; y en esta ida, y buelta ambas mudas, y en silencio, por engaño del amor proprio, se pinta, ó despinta de tal suerte el mismo objeto, que mas parece milagro de la transfiguracion, que ilusion de la vista.

Dize

731 Dize San Pablo, que el demonio algunas vezes se transigura en Angel de luz: *2. Cor. 11. 14. Ipse enim Satanas transfiguratur se in Angelum lucis.* Y estas son las transfiguraciones, que cada dia haze el diablo mudo. Veese tal vez al espejo vna figura solo por su antigüedad venerable, y quando à los que la ven de afuera, les parece aquel rostro menos feo, que vn demonio; ella despues que se vió, sale tan transfigurada, que en la confianza, y estimacion de la propia belleza, solo le faltan alas para volar que es vn Angel. Así lo piensa, porque así se vió; y así se vió, porque así se quiso ver: como si el espejo no fuera espejo del rostro, sino de la voluntad. A la vision beatifica, con que los Bienaventurados ven à Dios, llaman los Theologos sabiamente: *Speculum voluntarium.* Espejo voluntario. Y el demonio (que como baho de Dios, dize San Gregorio Nazianzeno, en todo le remeda) transformandose en el espejo, le hizo mucho mas voluntario de lo que es Dios en la vision de Dios los Bienaventurados. Dios en la vision beatifica es espejo voluntario, porque solo se vee en él, y del lo que quiere Dios, que es el espejo. Y el espejo en que se transformó el demonio, es mucho mas voluntario, porque se vee en él à la medida, y al arbitrio de la propia voluntad, no lo que quiere, ó representa el espejo, sino lo que quiere, y como quiere quien le vee. Si no puede hazer el demonio, que las que se ven al espejo como quieren, sean vistas tan bien como quieren; mas esto se suple con las receptas, que le van à buscar à la Botica, que en el mismo ensaña por señas el mismo diablo mudo.

§. VI.

732 **Y**A hemos llegado al lugar, para donde referiré la razon, ó sinrazon del *Erat cicutis*, ú de ser tan difícil de arrancarle de la pared de vna celda, ú del afecto de vna Religiosa el espejo, que allí está tan pegado. Es posible, que vná virgen consagrada à Dios, y desposada con el Hijo de Dios, ha de estar tan casada con el espejo? Es ella muger? Es ella hija de Eva? Pues de allí le viene la inclinacion, y no es mucho que aya echado tan fuertes raíces. Dize Tertuliano, que quando Eva fue criada en el Paraíso, si ya se huviesse inventado las lisonjas con que se acostumbra afeitar la hermosura; si ya huviesse tambien los espejos, à los quales fuesse licito enganar, y mentar, como oy hazen, que tambien Eva se avia de dexar enganar dellos: *Tertul. Si margarita canderet, & ceramnia coruscarent, & speculo tantum mentiri liceret, & Eva concupisisset.* Esto pensó Tertuliano de Eva; y yo pienso del demonio, que si ya huviesse espejos, no avia de pedir prestado à la serpiente la lengua para enganar, y rendir. Mas digo. Que si la serpiente la promettesse: *Serás como Dios,* y el espejo le dixesse: *Verás como tu hermosura,* que avia Eva de aceptar el partido, y oferta del espejo, y no la promessa de la serpiente. Y para que no parezca cosa increíble en

el juicio de vna muger anteponer la gloria, ó idolatria de estar contemplando su hermosura à la dignidad, y divinidad de ser como Dios, sea el juez, y la prueba el mismo demonio.

733 Quando Lucifer dixo: *Isai. 14. 14. Similis ero Altissimo,* juzgaron muchos Doctores, principalmente antiguos, que en esta semejanza con Dios (que es el *Sicut dii*) afeitó Lucifer la Divinidad; pero muchos otros Interpretes, y no menos doctos que vinieron despues (no por ser mas amigos del demonio, sino porque al mismo demonio se deve hazer justicia, quando la tuviere) tienén para sí, que vn espíritu de tan sublime entendimiento, no podia caer en vna ignorancia tan evidente, y en vn error tan crasso, sino en otro mas natural, y mas proprio de la hermosura, en que tambien pueden fer complicés nuestros espejos. Y qual fue? Fue que viendo Lucifer fu estremada hermosura, quedó tan satisfecho de ella, que renunciando la vista de Dios, no quiso otra mas que la suya.

734 En que consiste la gloria, y Bienaventurança de Dios? Consiste en estarse siempre viendo à sí mismo, contemplando su Esencia, su Divinidad, su hermosura eterna, infinita, é inmensa. Pues así como Dios se vee en el espejo de su entendimiento; así yo (dize Lucifer) me quiero ver en el espejo del mio. Y así como él tiene su gloria en estar viendo à sí mismo; así yo quiero tener la mia en estar me viendo à mi; y por eso no quiero su Gloria, ni su Bienaventurança, sino la mia.

735 Esta vista, pues, y esta contemplacion de la propia hermosura, es la semejanza de Dios, que Lucifer afectó, quando dixo: *Similis ero Altissimo.* Y la misma vista, y contemplacion, si ya huviesse espejos en el Paraíso, como decia Tertuliano, sería la mayor tentacion de Eva, aviendo experimentado el demonio en sí mismo quanto mas poderosa era para persuadirla, y rendirla el silencio del espejo mudo, que la afucia de la serpiente hablando. Y porque esta experiencia no tuvo lugar en Eva, porque aun no avia espejos, bien se vió, despues que los huvio, el apetito que heredaron de la misma Eva sus hijas; y por esto ay tantas en el Mundo, y fuera del Mundo, que gastan las horas, y pierden los dias enteros en estar-se viendo, reviendo, y contemplando en el espejo, como sino tuvieran, ni esperaran otra gloria.

736 Exemplo sea Blesilla, aquella nobilísima viuda Romana, de la qual escribe San Geronymo, que desde amanecer el Sol, hasta la noche, empleava con grande espacio, y cuidado el dia todo en componerse al espejo: *Blesilla vidua nostra ante marisior ornabatur, & die tota quid sibi desisset, quarebat ad speculum.* No defengañó, no, à Blesilla, ni la muerte, que la hizo viuda; ni la mortaja, que la obligó à la toca, para ponerle hábito à aquel inmortal apetito de estarse siempre mirando al espejo. Mas pudo tanto la gracia triunfadora de la naturaleza, que con mudança no imaginada, la misma Blesilla, como si fuera otra, renunciando ambos Mundos, se vistió de vn hábito prof.

grosiero de penitencia, y se hizo Religiosa. Dize, renunciando ambos Mundos, porque fuera deste Mundo, en que vivimos todos, en frásse de Latinos, y Griegos, ay otro Mundo, que son los afeytes de las mugeres: *Mundus muliebris*. No hallarian los hombres mas sabios, ni otra menor comparacion con que definir, ni otro menor nombre con que declarar el exceso desta vanidad, y apcito mugeril. Y qué hazia despues la que así galfava los dias en semejantes afeytes? El mismo San Geronymo, y comparando los dias de entonces con las noches de aora, continúa, diziendo con admiracion: *Nunc ad orandum festina confurgit, & timula voce ceteris alleluia prapripions, prior incipit laudare Dominum suum*. Aquella Blesita, que antes tan mal empleava los dias, aora aprovecha tan fantamente la noches, que es la priuera que se levanta à Maytimes, y con la voz, y campanilla, *Timula voce*, desperta à las otras Religiosas, no para veerle, y contemplarle à sí, mas para ir à veer, y contemplar à Dios en aquel espejo de la oracion elevada, en que en esta vida, como dize San Pablo, veen menos claramente el rostro Divino los que despues le han de veer cara à cara: 1. Cor. 13. 12. *Videmus nunc per speculum in enigmate: tunc autem facie ad faciem*.

737. Este mismo apcito de las mugeres en veerle al espejo, declara S. Justino Martyr con vn notable abulo, que refiere de su tiempo, por estas palabras: *Ufuenit quibusdam se ipsas fallentibus, vt cum aperit vultum pigmentis fingere non audiant, arte id faciant, in vndam, aut oleum facie inclinata despicentes*. San Justino floreció doscientos años despues de la venida de Christo, en que aun durava el primitivo espíritu de la Iglesia, y era prohibido à las mugeres Christianas el vfo de los espejos. Y qué obraria en ellas el apcito tan contrario à este precepto? Y aun al de pintarse, como hazian las Gentiles, y como oy hazen las Christianas idolatras, que tienen su rostro por idolo? Dize el Santo, que no se ateviendo à tener, ni vfar de los espejos artificiales, con otro arte se velan, ó en el azeite, ó en el agua: *Ad vndam, aut oleum facie inclinata*. Mas no para vna aqui la curiosidad, que se podia perdonar. La Diosa Palas tambien le vió en el agua, y la sirvió de enmendar vn defecto, que no veía. Como criada de en los valles del monte Ida entre los Pastores, se recreava la Diosa en tocar vna flauta Pastoral; mas como al passar de vn Rio viesse en él, que la flauta la descomponia la harmonia de las mexillas, hinchando mas vna dellas: no quiero yo, dixo, comprar à tanta costa la consonancia de la flauta, y arrojóla de sí muy lexos.

Procul hinc, dixit, non est mihi tibia tanti, Ut vidit vultum Palas in amne suum.

738. Si aquellas buenas, ó malas Christianas vñaran de dos espejos naturales para enmendar alguna descompoficion, ó deformidad del rostro, venial podia ser el pecado contra el precepto. Mas dize con grande inveciva el zelo de San Justino, que lo hazian para veer si la naturaleza las avia

dotado de algunas prendas de las que agradan à los ojos de los hombres, y para convertir las en armas, con que hazer guerra à la calidad: *Ut de se ipsi iudicaret, an adversus castitatem belligere passent*. Tanto mas abominable era, que el veerle, el fin con que se miravan. De Archimedes, famosissimo Mathematico, fabemos, que en vn Puerto de Sicilia fabricó vnos espejos de tal forma, que reverberando en ellos los rayos del Sol, convertidos en fuego, abrafaron vna Armada enemiga; y tal era la diabolica tentacion destas mathematicas del Inferno, para abrafar las almas de los que fallamente se llaman amigos.

739. Aun es mas impio, y por su modo sacrilego este apcito mugeril de veerle al espejo. Casi estuve dudoso, si lo diria, con recelo de que aya quien lo tome à invencion. En las Tierras del Norte son mas vñadas las oraciones de los libros, que las de las cuentas; y à todas las señoras les lleva vn criado a la Iglesia en vna bolsa de felpa el libro, en que ha de rezar. Oygamos aora al Autor del grande Teatro de la Vida Humana, Arcipreste de la Cathedral de Antuerpia, el qual, como testigo de vista, dize así, hablando de las mugeres: *Harum luxuries in processit, vt etiam in libellis, quos ad Ecclesiam deprecatura adferunt, specula componant, quibus mandam muliebrem, & phaleras suas, ac capillitium inter servidas scilicet suas preces adornent*. Ha llegado, dize, el apcito, y vanidad de las mugeres à tal exceso, que hasta en las Horas, ó libros de orar, que llevan à la Iglesia, van entre las hojas enquadernados espejos, en los quales están componiendo de nuevo sus afeytes, à fin de que sus fervorosas oraciones no parezcan delante de Dios desacompañadas deste ornato. Hasta aqui el Autor, à cuyo Teatro, y en esto huviesse de salir por farsa, no huviera cosa mas ridicula. Mas si se huviera de representar con juicio, ninguna puede aver à la Christianidad, ni mas tragica, ni mas triste, ni mas injuriosa. De fuerte, que à la Iglesia, donde las mugeres van à orar, y adorar à Dios, se van à idolatrar à sí mismas; y en aquellos libros santos, cuyas hojas, vnas tienen estampadas las imagenes de la Virgen Maria, otras las de Jeshu Christo Crucificado, no les pesa de que aparezcan las fuyas. Si vos no os atrevays à eltar dos horas sin veeros, por amor de Dios, como esperays veer à este mismo Dios eternamente? O Christianidad! O Gentilidad! Cuenta Pausanias, que en el Templo mayor de Arcadia estava vn espejo, en el qual los hombres, que miravan azia él, no se veían à sí, mas solo veían las imagenes de los dioses. Y quando los Gentiles, adoradores de los dioses falsos, entendieron, que en los espejos de los Templos no se avian de veer otras imagenes, que las de los mismos dioses, tienen nombre, y Fe de Christianas las que llevan los espejos à los Templos del Dios verdadero, no solo para quitar los ojos de los Altares, y ponerlos en sí; ni solo para veerle à sí, que seria menor escandalo; mas para veer, y afeytarle del modo con que desean ser vistas?

740. Y como este apcito de bien parecer, heredado de tan lexos; y esta inclinacion, y estimacion, fundada en los adornos de vna calavera, y en el olvido della, es tan natural, y tan propia del genero femenino; y aun en la adulacion del proprio amor mas engañado, no ay gentileza tan perfecta, que no tenga que enmendar; ni tan entera, que no tenga que suplir; ni tan sana, que no tenga que curar, de que es Medico el Espejo. Esta es la razon, ó finazon de la dificultad, y resistencia con que en los mismos clauitros Religiosos, y entre las mismas que profesan el desprecio de los ojos humanos, sean tan raras dentro de sus quatro paredes las que dexen despegar, y salir dellas el espejo.

§. VII.

741. DE aqui (hablando aora con nosotros) parece se figuen aora dos consecuencias ciertas. La primera, respecto de las Religiosas, que renunciaron el espejo, el grande sacrificio que harán à Dios. La segunda, respecto de las que no se atrevieron à tanto, vna natural disculpa de no hacerlo.

742. Quanto al sacrificio, están en el escondido dos eltremados rigores, en que ninguno repara. El primero es; que quien renuncia el veerle en el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee. Fundase esta proposicion en vna sentencia aprobada, y loada por la Philosophia Conimbrense, que es muy autorizada, y elegante: *Scite dictum est, vt speculum oculis est artis, ita oculum esse natura speculum*. Quere dezir este gran reparo philosophico, que así como los ojos son espejos de la naturaleza, así los espejos son los ojos del arte. Los ojos son espejos de la naturaleza, porque en ellos se retraran las imagenes de quien se vee, à que llamamos niñas. Y llamanse niñas, no niños, porque la misma naturaleza parece que hizo los espejos para las mugeres, y no para los hombres. Y por qué son los espejos ojos del arte? Admirablemente, porque los ojos naturales no se veen à sí mismos, ni al proprio rostro: hizo el arte los espejos como segundos ojos fuera de nosotros, para que nos pudicemos veer à nosotros. Luego quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee, y sin los quales no se puede veer. Y esta es la mayor mortificacion, ó rigor de la naturaleza en este sacrificio.

743. El segundo, y aun mas apretado es, porque quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista con que se avia de veer, sino tambien la vista con que se ha visto. Esta proposicion, que parece mas difícil, no es menos que Theologica, fundada en otra de Fé. Dize el Apóstol Santiago, que los que oyen la palabra de Dios, y no hazen lo que oyen, son semejantes à los que veen en el espejo su rostro natural, y luego se olvidan de la figura, y facciones del mismo rostro que

vieron: Iacob. 1. 23. *Si quis auditor est verbi, & non factor: hic comparabitur viro consideranti vultum naturam suam in speculo: consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit*. Esto, que dize el Apóstol, y es de Fé; porque él lo dize, la experiencia ordinaria lo enseña. Vee vn hombre à los otros, y acuerdase claramente de las facciones del rostro, y figura de cada vno, y ausente lo retrata en la imaginacion así como lo vió, mas si le vió en el espejo à sí mismo, luego se olvida; ni se puede pintar, ó figurar, como es. Y de donde viene, ó se origina esta diferencia tan grande? Viene del diferente modo con que veemos las cosas en el espejo, ó en sí mismas. En sí mismas las veemos por especies directas, que son mas vivas, y mas fuertes: en el espejo las veemos por especies reflexas, que no tienen aquella vida, ó aquella viveza, ni aquella fuerza. Y la razon es, porque el reflexo que las rebate en el espejo, las enflaquece de tal fuerte, que quando llegan à la potencia, donde se forman las especies memorativas, por medio de las quales nos acordamos, ó estas no se producen, ó son tan tenues, y casi muertas, que no se puede servir dellas la memoria, y se sigue naturalmente el olvido. Luego quien sacrifica el espejo, no solo renuncia en él la vista futura, sino tambien la pasada; la futura, porque no se ha de veer, pues no tiene espejo; la pasada, porque por falta del mismo espejo no puede renovar en la memoria, ni suplir por el olvido, el retrato de quien le vió: *Et oblitus est qualis fuerit*. Tanto renuncia, y dan para siempre à Dios las Religiosas, de animo varonil, que por su amor, y reverencia le sacrifican el espejo.

744. Y en quanto à la flaqueza de las que no se animan, ni atreven à tanto, y la disculpa, que parece tan natural de no quitar para siempre en sí mismas la vista del proprio rostro; verdaderamente considerada la miseria de nuestros tiempos, y el desmayo, y frialdad à que ha defacado generalmente el valor, y espíritu de la perfeccion Chriliana, no solo en el estado Secular, sino tambien en el Religioso, parecerá del mismo modo, que nos debemos contentar con esta moderacion, aunque no sin dolor. Mas si nos pusieremos fuera de nuestros tiempos, y fuera tambien de las obligaciones de la Christianidad, hallaríamos, que la llamada disculpa natural en este caso es tan grande miseria, tan grande flaqueza, y tan grande afronta de qualquiera Congregacion, que ni dezir, ni oír, ni imaginar se puede sin igual confusion, como aora demostraré con lastimosa evidencia.

745. Puestos pues, fuera de nuestros tiempos, y fuera de la Christianidad, antes de edificar Salomon el famosissimo Templo de Jerusalem, fabricó Moyses otro Templo menor, y portatil, llamado el Tabernaculo, donde en el camino de la Tierra de Promission se hazian los sacrificios, y se ensayavan las otras ceremonias, que despues se avian de exercitar en el Templo.

Y siendo vna de las alhajas notables deste Tabernaculo vn estanque, ó lavatorio grande para el uso, y purificacion de los Sacerdotes antes de entrar à sacrificar; dize el Texto Sagrado, que este lavatorio era fundido de bronce, y que este bronce era de los espejos de las mugeres, que dia, y noche servian, oraban, y velaban en el Tabernaculo: Exod. 38. 8. *Fecit & labrum aeneum cum basi sua de speculis mulierum, que excubabant in ostio Tabernaculi.* No ay duda ser el bronce de los espejos, porque los espejos ordinarios de aquel tiempo eran de bronce, como avian sido los primeros de estaño, y despues se hicieron tambien de plata, y oro guarnecidos de pedreria; por lo qual dixo Seneca, que vno de estos espejos valia mas, que el dote con que el Senado avia dotado las hijas de Scipion Africano, siendo aquel grande Triunfador de Cartago tan pobre; que no pudo dotarlas. Mas por esto mismo digno como dize el mismo Seneca, de que tuviese por fuego al Senado Romano.

746 De modo (boviendo à los espejos de bronce) que así como Aaron del oro de las arcaadas de las mugeres fundió el idolo del becerro; así Moyses del bronce de los espejos de las mugeres fundió la grande concha del Purificatorio Sacerdotal. Pero con vna diferencia muy notable, que las arcaadas fueron traídas por mandado de Aaron, arrancandolas los hombres de las orejas de sus mugeres, é hijas, y los espejos, sin el mandato de Moyses, ó otra autoridad superior, espontanea, y voluntariamente, por pura, y mera devoción de las mugeres, fueron ofrecidos à Dios, y dedicados al servicio, y uso del Tabernaculo. Así lo observó, y ponderó elegantemente Philon Hebréo: *Ex vasis iam antea expolitis, in vsum tamen alium, quem mulieres mira animi alacritate certatim contulerant: specula enim, ad que formam curare solita fuerant, sponte, nemine iubente, Deo dicaverant; hac ad se delata epifex in vnam massam confundit.* De las quales palabras se colige quan accepta fuesse à Dios, y quan grata à los ojos Divinos aquella oferta; así por ser los espejos, y el cuidado, y cultura de la gentileza, la cosa que mas estiman, y de que mas se precian las mugeres: *Specula, ad que formam curare solita fuerant.* Como por la voluntad, y prontitud del animo, y por la alegría justamente llamada admirable, con que fueron ofrecidos: *Mira animi alacritate certatim contulerant.* Y sobre todo, sin que alguno obligasse aquellas devotas mugeres, *Nemine iubente,* que es lo que Dios mas estima, mas aprecia, y mas ama en lo que se le ofrece, como dize San Pablo: 2. Cor. 9. 7. *Non ex tristitia, aut necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus.*

747 Probado así lo mucho que agrada à Dios la renuncia, y sacrificio de los espejos, que es la primera parte de nuestra propuesta, sigue la segunda, que prometí demostrar, el no tener disculpa, ni excusa las Religiosas que no lo hazen, y lo repugnan. Y si no, pregunto, para que me

respondan: Estas mugeres, que tan animosa, y valerosamente, y con animo, y resolución mas que varonil, dedicaron sus espejos à Dios, y al Tabernaculo, que mugeres eran? Erán aquellas Hebreas, que avia vn año que avian salido del cautiverio de Egipto, donde muchas dellas, como esclavas, adoraban los idolos de los señores; aviendo tambien vn solo año (y el mismo) que Dios avia dado en el monte Synai la Ley de Moyses. Y estas mugeres tenian voto de Religión? No. Porque aun no avia tales votos, ni tal nombre en el Mundo. Y eran virgenes conflagradas à Dios? Tampoco, porque de allí à dos mil años dió principio la Virgen de las virgenes à tan soberano instituto. Qual, pues, era el estado destas tan admirables mugeres? Unas eran casadas, otras viudas, otras donzellas, y así lo confiesan hasta Calvino, y Beza, Hereges los mas enemigos deste estado.

748 Vamos agora subiendo por esta misma escala, y vean las Religiosas Christianas, no en aquellos espejos dexados, sino en las mismas que los dexaron, si tienen disculpa, ó excusa de estar tan afidas à los suyos. Con los mismos ojos, con que las Hebreas acostumbraban el veerse, y afeytarse à sus espejos, los vieron despues quebrar, deshazer, decretir, y fundir, no llorando aquella destrucción, ni teniendo sentimiento del tiempo, que en ellos se veian; pero si grande gloria del diferente uso, y empleo en que los veian tocados. Y si esto hazian mugeres casadas, ó que lo fueron, ó que lo podian ser; que deben hazer, ó aver hecho las que con vinculo perpetuo, é indisoluble se desposaron con el Hijo de vn Padre Eterno? Si este consentimiento comun, é impetu fervoroso de espíritu ardia en los corazones de las hijas de Israel, successoras de Rachel, y Lia; qual era bien que se veneralle en las hijas de los Basilios, Benitos, Agullinos, y muy particularmente en las hijas de Bernardo, successoras de las Humbelinas, de las Lutgardas, de las Eduviges, y de tantas otras? Si aquel zelo, y devoción se admirava en la Synagoga, y ley de Moyses; quanto fe debe estrañar, no solo la falta del, mas lo contrario en las Recoletas de la Iglesia Catholica, y Ley de Christo? Es tanta la diferencia de la Ley de Christo à la Ley de Moyses, quanta va de la sombra à la luz, de la noche al dia, de la figura à la verdad, y de la Ley de Gracia, que sola ella puede dar à aquella ley, que no la podia dar. Y si tanta Fé, y lealtad guardavan à Dios las que avia vn solo año que le conocian; las que antes de tener entendimiento recibieron la Fé del mismo Dios en el Bautismo, y antes de tener lengua prometieron en él, que renunciavan al demonio, y todas sus pompas; por qué ha de poder tanto con ellas el mismo demonio, tambien mudo, y sin lengua, que en la edad capaz de arrepentimiento le buelvan à dedicar las pompas renunciadas, y no ocultamente sino en los ojos del Mundo, y en la propria cara, sin sonrosarse las mejillas de pesar, y confusion, sino de otro color?

s. VIII.

s. VIII.

749 **M**As passando del tiempo de las Hebreas, que tenian Fé, à las Gentiles, é Idolatras, sin conocimiento del Dios verdadero: en el Egipto, así como era venerado por Dios Osiris, que avia sido su Rey; así Isis, que fue su muger, era venerada por Diosa. Y en el dia, en que se celebravan las fiestas desta segunda, y falsa Deydad, y era llevada de vn Templo à otro en Procesion, dize Apuleyo, que iba delante vn coro de donzellas, veitidas de gala, y coronadas de flores, las quales llevaban tambien en azafates, y sembrandolas por todas partes, hazian prados las calles. Dize mas, que à la mitad del camino venia otro coro à encontrar, y recibir à la diosa; y que estas (de cuyas galas no se haze mencion) traian echados à las espaldas los espejos, y los mismos espejos bueltos del revés, con que ni ellas, ni otros se podian veer en ellos. Esto supuesto, fabida cosa es vulgarmente, que los Egipcios, como primeros inventores de las ciencias, siempre significavan mas de lo que dezian, y todas sus acciones eran mysterios. Qué mysterio, pues, tenia el primer coro de las donzellas, alcanzando las calles de flores; y el segundo, trayendo los espejos à las espaldas? Es cierto, que vnas, y otras fe querian mostrar devotas, y obsequiosas à la diosa; mas esta devoción, y obsequio atribuye el mismo Autor mas principal, y declaradamente à las segundas, que à las primeras: *Alia, que nistentibus speculis penè tergunt reversa venientia Dea obviam demonstrarent obsequium.* Sepamos aora. Por qué era mayor el obsequio de los espejos bueltos, y echados à las espaldas, que el de las flores sembradas por las calles, por donde la diosa avia de passar? Porque en las flores significavan las primeras donzellas, que cada vna conflagrava à la diosa la flor de su edad; y en los espejos significavan las segundas, que sacrificavan à la misma diosa lo que aquella edad mas aprecia, y mas estima, que es el veerse al espejo. De suerte, que compitiendo las donzellas Egipcias, quales fe avian de mostrar mas obsequiosas à la divinidad, que adoravan; à juicio de los sabios instituidores de aquella publica solemnidad, mayor obsequio, y sacrificio era el de las que se condenavan à no mirarse mas al espejo por amor, y reverencia della, que las que veitidas de fiesta le ofrecian, y ponian à los pies las flor de su edad.

750 En vna, y en otras fe representavan con propiedad grande las Religiosas Christianas. En las primeras, las que entrando Novicias en la Religión, conflagran à Dios la primavera de los años, y la flor de la edad: en las segundas, las que profesas, y antiguas en el mismo instituto, y provechas en la virtud, y en el juicio, le sacrifican la perpetua, y voluntaria ceguedad del objeto amable, y mas amado, no queriendo veerse al espejo, ni veerlo; que por eso las mas discretas nos llevavan à las espaldas. Y si ellas hazian esto tan alegre, y animosamente, guiadas solo por el

Tomo I.

dictamen de la razón natural, siendo Gentiles, é Idolatras; qué excusa, ó disculpa pueden tener de repugnarlo en el estado mas sublime de la Fé, y Christianidad, las que aviendo renunciado al Mundo por amor del verdadero Dios, no solo fe llaman Esposas, mas verdaderamente lo son de su proprio Hijo? Digalo por todas vna, en quien son significadas todas.

751 En los Canticos de Salomon, la que allí se llama Esposa santa, era vna figura profetica de las que despues en la Ley de Gracia avian de ser Esposas de Christo. El mismo Esposo le dió entonces el nombre, y sobrenombre con que oy se llama cada vna, *Esposa, y Soror: Cant. 9. 10. Soror mea, sponsa.* Diganos aora aquella Esposa, y aquella Soror, qual es la cosa de que mas fe preciavan sus ojos? Los avia formado por el exemplar, que el mismo Esposo le mostró en los suyos (pensamiento singular de San Gregorio Niseno), hablando de vnyos, como de otros, dize, que eran semejante à dos palomas, las quales estando sobre los arroyos de las aguas, no se lavavan en agua, sino en leche: *Cant. 5. 12. Oculi eius sicut columbae super rivulos aquarum, que lacte sunt lotae.* Notable dezir, y tan dificultoso à todos los Interpretes, como notable! Es cierto, que en esta comparacion no se alaba el color, que en los ojos es tan vario, porque alabar en ellos la blancura, seria alabanga tan fria como la misma nieve. Qué quiso, pues, significar la Esposa, quando dixo, que sus ojos como palomas, *Sicut columbae,* encima de los arroyos del agua, *Super rivulos aquarum,* no se lavavan en agua, sino en leche? El mismo Gregorio Niseno, como tan eminente Philofofo, por observacion suya, y experiencia cierta, dize, que todos los otros licores pueden servir de espejo, solo la leche no; porque ninguno, ni cosa alguna fe puede veer en él. Las palabras del Santo son estas: *Verè in lacte hoc observatum est, solum inter humida proprietatem hanc habere, ut in eo nullius rei simulacrum, aut similitudo conspiciatur.* Y como entre todos los licores solo la leche no puede servir de espejo; por esto los ojos de la Esposa, informados del Esposo Divino, eran semejantes à aquellas palomas, que estando sobre las aguas: *Super rivulos aquarum.* No fe lavavan en la misma agua, en la qual fe podian lavar, y veer juntamente; mas dexada totalmente el agua, aunque tan vezina, se lavavan solo en leche: *Que lacte sunt lotae.* Porque en la leche solo fe podian lavar, mas no fe podian veer. Acordemonos aora de los espejos, de q Moyses hizo la concha, ó estanque en q los Sacerdotes fe avian de lavar antes del sacrificio. Aquellos Sacerdotes ya no fe podian veer en los espejos, de que fe avian hecho las margenes del estanque, mas fe podian veer en el agua del, quando se lavavan: Pero las palomas en que eran significadas los ojos de las Religiosas, de nuestro tiempo: *Oculi eius sicut columbae.* Aunque estavan sobre las aguas de los rios, en que fe podian lavar, y veer *Super rivulos aquarum.* Para mayor, y total sacrificio, no solo renunciavan en la misma agua

Gg

todas

todos los fiocres, en que se podian veer; mas en la leche, que solo ella no puede servir de espejo, renunciavan todos los espejos: *Ut in eo nullius rei simulacrum, ac similitudo conspiciatur.*

§. IX.

752 **A** frenta seria de vna tan Religiosa, y santa Comunidad, como la presente, despues de los dos exemplos de las Hebreas, que tenían la Fè de Dios; y de las Gentiles, que no la tenían, si la huviessemos de exortar à la imitacion desta, que en tal caso tambien seria injuria llamarla fueza. Esta es la razon que yo tengo para no querer persuadir, como no quiero, que se vean los espejos, sino reducirlos religiosamente à vna bien entendida concordia. Y qual es? Que las Hijas de San Bernardo no los dexen; pero que los truequen; y que este trueque se haga, viendose de aqui adelante al espejo, no mudo, sino eloquente; no liongero, sino verdadero; no del Mundo, sino del Cielo, qual es el que el mismo Patriarca compuso, para que todos sus Monges, y Monjas se viesien, y compusiesen en él.

753 **C**ompuo San Bernardo vn breve, y excelente Tratado, que intitulo: *Speculum Monachorum*, Espejo de Monges, el qual empieza assi: *Si quis emendationis vita desiderio talis, cogitationum, locutionum, operamque suarum excessus corrigere nititur, presentis pagina frequenti lectore, tanquam in speculo, interioris hominis susceptionem contempletur.* Y porque el Santo, con la comprehensión profundissima de tan consumado Artifice, divide, y compone el dicho espejo de aquellas tres partes esenciales: *Cogitationum, locutionum, operumque.* Que son pensamientos, palabras, y obras: De cada vna destas tres partes apuntare solamente la mas breve, y elevada;

754 **Q**uanto à los pensamientos, *Cogitationum*, dize el Espejo de San Bernardo, que piense cada vno, ó cada vna de sus Religiosas, y diga consigo: En este Mundo no ay mas que Dios, y yo: *Sic se existimet quasi ipse sit solus, & Deus.* O admirable, y divino documento! En quanto en el Mundo no huvo mas que Dios, y Adán, se conservó el Paraíso en aquella bienaventurada felicidad, sin peligro de perderse, ni mudarse. El Paraíso de la Tierra es la Religion. Y quando se perderá este Paraíso? Quando en él, fuera de Dios, huviere Adán, y Eva; ó Eva, y Adán. Quien introduxo en el genero humano el vfo de los espejos, fue el apetito de quien se vee en ellos, queror contentar à otros ojos, que à los de Dios. Declarando Dios al Profeta Samuel la diferencia que ay de sus ojos à los nuestros, dixo: *1. Reg. 16.7. Homo videt ea, que parent, Dominus autem intuetur cor.* El hombre mira al rostro, pero Dios mira, y ve el corazón. Y como Dios encubrió el corazón, y le puso, ó escondió fuera de la esfera de los ojos; claro está que no ha de tener cuydado de veerse al espejo, y quien solo quiere parecer bien à quien ve los corazones. Quiere el espíritu de San Bernardo,

que sean sus Hijas como aquellas primitivas criaturas, à quien Dios dió el ser desde el primero hasta el quarto dia. En el primer dia creó la luz; en el segundo, el Firmamento; en el tercero, las plantas; en el quarto, el Sol, y la Luna; mas en todos ellos no avia ojos en el Mundo. En ayre, el firmamento iluminado con los resplandores de la luz, el firmamento esclarecido con los cristales del segundo Elemento; los prados vestidos de rosas, flores, y azucenas; los Cielos de oro sobre azul en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas. Y puesto que todas aquellas criaturas estavan adornadas de los esmaltes de la naturaleza, de que se avian de hazer despues los mayores encarecimientos de la hermosura: la gracia, de que todas ellas mas se devian preciar, era de no aver en el Mundo otros ojos à quien pudiesen, ó quisiesen parecer bien, sino à los de Dios que solo las vea: *Genes. 1. 30. Vidit Deus, quod esset bonum.*

755 **Q**uanto à la segunda parte del Espejo de San Bernardo, quiere el Santo que en él se vean las palabras *Locutionum.* No caufe estrañeza parecer que las palabras solo pertenecen al sentido del oír, y no de veer; porque allá dize Moyses, quando Dios dava su Ley en el monte Synai, que el Pueblo veía las voces: *Exod. 20. 28. Populus autem videbat voces.* Quales, pues, dize el Santo, que han de ser las palabras de quien guarda sus leyes: *Cuius loquitur, non fundat eloquentia: sermo eius sit potius rusticanus, quam urbanus: in omnibus agendis non studeat cursatili videri.* Quiere decir que quando huviere de hablar, no se precien sus palabras de ser eloquentes, y discretas; mas que antes sean rústicas, que urbanas; y que de ningún modo parezcan cortesanas, y de Corte. Dificil precepto para Odivelas, que tan cerca está de Lisboa, y tiene contra si la opinion, y dicho comun. Dizen que lo pulido, y discretos del hablar de San Bernardo lo heredaron las Hijas, y no los Hijos. Y assi como la segunda parte deste dicho es futira, y falsedad; assi la primera, si fue verdadera, no sería alabanza, sino descredito: *1. Petr. 4. 11. Si quis loquitur quasi sermones Dei, Dize el Apostol San Pedro: Los siervos, y mucho mas las siervas de Dios han de hablar como el mismo Dios, pocas palabras, graves, sin artificio, ni afectacion, y santas. Los Conventos son las Cortes, y Palacios de Dios, y vna de las cosas, en que se han de distinguir de los Palacios del Mundo, es el lenguaje. Antes parezca del monte, que de la Corte: *Rusticanus potius, quam urbanus.**

756 **E**n el Palacio del Pontífice Cayfas por el lenguaje descubrió el mismo San Pedro, y dió à conocer quien era: *Matth. 26. 73. Nam & loqueba tua manifestum te facit.* Tres años avia que andava en la escuela de Christo, y auo hablava en Jerusalem tan rústico, ó rústicamente, como en las playas de Galilea. De la poca urbanidad, con que el mismo Christo disfraçado habló à la Magdalena, quando le dixo: *Joan. 20. 50. Mulier quid ploras?* Entendió ella que era Hortelano: y de la

mucho

mucha cortesia con que la Magdalena le respondió: *Ibidem. Dominus si tu sustulisti eum.* Pudiera colegir el Hortelano, que era señora, y de la Corte. Aunque no fuera proverbio de Salomón, que Dios gusta de conversar, no con los discretos, sino con los simples: *Prov. 3. 32. Cum simplicibus sermocinatio eius.* Fuera de las otras Hijas de espíritu de S. Bernardo, que ya referimos, pueden servir de exemplo à las demás, las Sanchas, las Teresas, las Mafaldas, todas Portuguesas, y todas de sangre Real.

757 **F**inalmente viniendo à las obras, dize el Santo Legislador: *Singulis diebus capitulum sibi teneat, & ponat rationem diligenter, quid ipso die deliquerit publice, vel privatim.* Todos los dias delante de este espejo haga la Religiosa capitulo de si misma, y llamando à juicio à todas sus potencias, y sentidos, pida cuenta à su conciencia de lo que en el mismo dia huviere delinquido. Examine, y pregunte à la memoria de lo que se acordó; al entendimiento, que pensó; à la voluntad lo que amó, ó aborreció; à los ojos lo que vieron, à los oídos lo que oyeron, y à las otras puertas del alma lo que por ellas entró, ó salió. Y si pareciere demasiado, y no necesario este rigoroso capitulo de cada dia, dentro de las paredes de la Religion, donde todas las acciones son tan ordenadas, y santas, acordemonos de las obras de la creacion del Mundo, las cuales Dios iba haziendo cada dia, y cada dia, en el mismo dia las examinava. Assi lo nota el Texto Sagrado: *Genes. 1. 2. 5. Vidit Deus, quod esset bonum, factus est dies vnus: Vidit Deus, quod esset bonum: & factus est dies secundus.* Y con la misma expresión en los dias, y obras siguientes. Pues si todas aquellas obras eran obras hechas por la Divina Sabiduria, en quien no podia aver yerro; y por la Divina Bondad, en quien no podia aver mal; y por la Divina Omnipotencia, en quien no podia aver defecto; por que las examina Dios tan exacta, y menudamente? Esta misma dudá propuso Oleastro à Dios sobre la creacion de la primera obra, que fue la luz. Y responde, hablando con el mismo Criador: *Ut examinem ego tenebras meas, si quidem tu examinasti lucem tuam:* No examinasteys, Señor, vuestras obras, porque ellas tuvieron necesidad deste examen, sino porque nosotros las teniamos deste exemplo: para que yo examine mis tinieblas, pues vos examinasteys vuestra luz. Quantas luzes ay, no solo en el Mundo secular, sino en el Religioso, muy estimadas por tales; que si bien se examinassen, se avia de hallar que son tinieblas. Los ejercicios de la Religion todos son obras de luz, y luz aprobada por el Espíritu Santo; pero sino fueren hechas puramente por agrado solo à Dios, y entre Dios, y ellas se atravessare qualquier respecto de la Tierra, ú de amor, ú de odio, ú de emulacion, ú de embidia, ú de ambicion, ú de fingimiento, ú de otro qualquier afecto contrario à la caridad, y verdad; es cierto que quedarán tan eclipsadas, y obscurecidas estas obras de luz, que no merezcan à Dios

Tomo I.

poner los ojos en ellas. Por esto San Bernardo hizo tanto caso deste, que llamó capitulo de cada dia, que buelve à decir, que el dia de ayer se ha da comparar con el de oy; y el de oy con el de mañana; para que vea el Monge si va adelante, ó buelve atrás en el espíritu. En este caso será buen remedio preguntarle cada vno à sí, como hazia el mismo Santo: *Bernardus ad quid venisti? Bernardus, à qué veniste? Et quando esto non balte, anadir otra mas apretante pregunta, y decir: Yo vine à la Religion para salvarme, y para no hiziebre à lo que vine, despues adonde iré?*

§. X.

758 **V**ista deste espejo, en el qual se retrató vn tan Santo, y amoroso Padre, para que le imiten sus Hijos, ó Hijas, tengo para mí, que à lo menos estas (puesto que antes las mas empenadas) no solo avrán perdido el amor, sino tambien renunciado à los cuydados de todos los otros espejos. Pero quando fueren arrancados de las paredes, para que ellas no queden desnudas, sino mucho mejor adornadas, dixera yo que à su lugar se passasen dos Imágenes, que supongo avrá en todas las celdas: vna del mismo Señor, que oy arrojó fuera al demonio mudo; y otra de la Virgen Santissima, que por ocasion de este mismo milagro mereció las aclamaciones de Madre de tal Hijo: *Luc. 11. 27. Beatus venter, qui te portavit.* Este pensamiento me ocurrió, sin otra reflexión, sobre el presente assunto; mas que de acabar con el mismo Evangelio, que nos dió el fundamento para él. Pero aora estoy viendo, que en estas dos Imágenes, las mas santas, y soberanas de todas, se hará vn segundo, y mas precioso trueque, substituyendo por vn espejo de tierra los dos espejos, en que se están viendo, y reviendo los Bienaventurados del Cielo.

759 **D**os fueron los fines de nuestro discurso, ó vno solo, aunque dividido en dos partes. La primera, exortar à las Virgenes, Esposas de Christo, à que solo quieran parecer bien à los ojos de su Divino Esposo: La segunda, el despejo, ó renuncia de aquel natural apetito à que los ojos, ó ceguedad humana llaman hermosura. Quanto à la primera parte, que mejor, y que mas natural, ó sobrenatural espejo para todas las Virgenes conagradas à Dios, que la Reyna de las Virgenes? Assi lo dize, hablando con todas, el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio: *Sic vobis tanquam in imagine descripta virginibus, utaque Beate Mariae: de qua velut in speculo respicitur specus castitatis, & forma virtutis. Hinc sumatis licet exempla vivendi, vbi tanquam in exemplari magisteria expressa prohibent, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, observant.* Porque me dizen, que en esta Comunidad ay solo quatro, que entienden la lengua Latina, para las demás romanecaré las palabras del Santo, que dizen assi: Tened siempre, ó virgenes, delante de los ojos la Imagen de la Virgen Maria, en la qual, como en espejo,

Gg 2

rel.

resplandece el verdadero retrato de la calidad, y de toda virtud. Este es el exemplar, en que deveys componer todas vuestras acciones; porque en él, como muestra de la perfección, os mostrará, y enseñará la misma Virgen de las virgines lo que deveys enmendar, y lo que deveys imitar.

760 Quanto à la segunda parte, de renunciar, y abortecer el falso, y ciego deseo, y estimacion de la hermosura aun es mas evidente, y casi temeroso espejo la Imagen de vn Christo clavado en vna Cruz. Con los ojos en vn Christo Crucificado, decia el devotissimo Drogon Hostiense: *Fecisti Domine de corpore tuo speculum anima mea.* De esse vuestro cuerpo, Señor, hizistey vn espejo à mi alma. O que temeroso otra vez, y q̄ formidable espejo! El mas hermoso de todos los hijos de los hombres fue Christo: *Psal. 44. 3. Speciosus forma p̄ filiis hominum.* Y aquel mismo rostro, que en el Tabor excedia el resplandor, y hermosura del Sol, en el Calvario, y en la Cruz estava tan obscurecido, y desfigurado, que nionguna semejança tenia de lo que poco antes avia sido. Los que antes le veían con admiracion, y sumo agrado, aora con orror no le conocian, ni podian ver, y dudavan si era el mismo, u otro: *Isai. 53. 2. Non est species ei, neque decor: vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & non visissimum virorum: & quasi absconditus vultus eius,* dize el Profeta *Isaias.* Y à vista de tan lastimoso retrato, quien avrá (y mas con las obligaciones de Espoza) que tenga rostro para parecer delante del en otra mejor figura, y aun le queden ojos para verse, y componerle à otro espejo? San Bernardo supo entender, y decir, como nos aviamos de conformar con esta vista, para no ser feissima nuestra ingratitud, y mala correspondencia. En el Cielo, dize San Juan, que avemos de ser semejantes à Dios, porque le hemos de ver como es en sí: *Joan. 3. 2. Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Pues así como en el Cielo (exclama San Bernardo) nos avemos de transformar en Dios, haziendolos semejantes à él, porque le veremos como el es; así en la Tierra, viendo al mismo Dios tan desfigurado en la Cruz, y tan demudado de su natural hermosura, nos devemos tambien transformar, y hazer semejantes à él, pues veremos en su rostro qual él se quiso hazer por amor de nosotros: *Siquidem similibus eris illi, cum videris eum sicuti est: esto & nunc similibus ei, videns eum sicuti propter se factus est.*

§. XI.

761 DE aqui no se puede pasar, y era justo en esta clausula acabar de enmudecer. Mas porque el Evangelio dize, que lançando fuera al demonio, habló el mudo: el mismo espejo, que hasta aora mudo lisongeava; dirá hablando (pues ya puede) y descubrirá la verdad de los engaños, que la vista de los mismos ojos, ó disimulava, ó fingia.

762 Yo (dize el espejo) como formado de vidro, soy fragil; mas mucho mas fragil es, ó hijas de Eva, la que vosotras llamays hermosura. Oíd al mismo Compositor del Arte, que cañeno como se avia de amar à esta engañadora.

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,

Fit minor.

La hermosura, dize, es vn bien fragil, y quanto mas se va llegando à los años tanto mas se va disminuyendo, y deshaziendo en sí, y haziendose menor. Sea exemplo desta lastimosa fragilidad Elena, aquella famosa, y hermosa Griega, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, por cuyo robo fue destruida Troya. Duró la guerra diez años, y al passo que iba durando, y creciendo la guerra, se iba juntamente con los años disminuyendo la causa della. Era la causa la hermosura de Elena, flor en fin de la tierra, y cada año cortada con el arado del tiempo, estava ya tan marchita, y la misma Elena tan otra, que mirados al espejo, por los ojos, que ya no tenían la antigua viveza, le corrían las lagrimas: y no hallando la causa, porque dos veces la avian robado, al mismo espejo, y à sí preguntava por ella:

Flet quoque, ut in speculo rugas conspexit aniles,

Tindaris, & secum cur sit bis raptā requirit.

763 Qué cosa es la hermosura, sino vna calavera bien vista, à quien la menor enfermedad quita el color, y antes de despojarla la muerte de todo, los años la van mortificando la gracia de aquella exterior, y aparente superficie, de tal suerte, que si los ojos pudiesen penetrar lo interior della, no le pudieran ver sin horror? Alabando Salomon la hermosura del Alma Santa en el cuerpo, dize que lo encendido de sus mexillas era como vna granada partida: *Cant. 4. 3. Sicut fragmen mali punici ita gena tua.* Y dexando de notar (que lo que en aquellas mexillas era roxo, en otras vermillon) añade el mas de Sabio de los hombres fabiamente: *Absque eo, quod intrinsecus laet.* Que aquel garbo se entendia sin lo que las mismas mexillas encubren por adentro. Aquí pudiera el espejo hazer vn bien grande, y poco vistoso reparo, que San Bernardo pondera con todos los horrores de su fealdad.

764 Mas como estos interiores están fuera de la esfera, y jurisdiccion del espejo, no es su intento, ni el mio desacreditar la hermosura, ni la estimacion, y deseo della. Antes para concluir sin agravio, aun de los ojos mas apasionados, y sin variar, ni dezir nada de lo que queda dicho; digo por fin, y exorto à todas las Fieles Espozas de Christo, que para agradar à su Divino Esposo, amen, deseen, y procuren con todo el afecto conservar, y aumentar la hermosura; mas no la fragil, sino la constante; no la que descomponne la enfermedad, sino aquella de que se compone la salud; no la que disminuyen los años, sino la que dura mas que los siglos; no la que es despojo del tiempo, sino la que ha de triunfar en la eternidad.

idad. Y ay, ó puede aver espejo, en que se vea, ó componga esta hermosura? Si. Mas no aquel que los Pontifices procuran quitar de las celdas, sino el que ellos caonozian, y nos haze Bienaventurados en el Cielo. Es vn espejo de tan diferente artificio, que mirando àzia él, no nos veremos semejantes à nosotros; mas él solo con su vista nos hará semejantes à sí. Esto es lo que ya nos refirió con

la autoridad de la Fè el Gloriosissimo Padre desta Sagrada Comunidad, San Bernardo: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Seremos semejantes à Dios, porque veremos à Dios, como él es. Que desde aora considerando los ojos mas ciegos, si se deve dexar vn espejo, que es el demonio, por vn espejo, que es Dios.

SERMON

DEL LVNES DESPVES DE LA SEGVNDA

DOMINICA DE QUARESMA,

AÑO DE 1652.

Ego vado & quareis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. I.

765



NTRE las famosas, y obscuras visiones del Apocalypsi, es notable la de vn Aguila, la qual dize el Texto, que volando por medio del Cielo, repitió tres veces à grandes voces esta, no sé si diga, pequeña, si grande palabra *Ve:* *Apoc. 8. 13. Et vidi, & audivi vocem unius Aquilae volantis per medium Caeli, dicentis voce magna, Ve, Ve, Ve.* *Ve* quiere dezir, ay, y repetir el Aguila tres veces *Ve, ve, ve,* que dezir otras tantas veces, ay, ay, ay. Mas si el Aguila bolava por medio del Cielo: *Volantis per medium Caelum.* Y en el Cielo no puede aver dolor, ni tristeza, que los ayes son celestres, que la causa de los ayes, no estava en el Cielo, sino en la tierra: *Ve, ve, ve, habitantibus in terra.* Ay, ay, ay, sobre los habitadores de la tierra. De suerte, que los males, que davan motivo à los ayes, ó fueren males padecidos, ó amenazados, no pertenecian à los moradores del Cielo, sino de la tierra. Pero esta declaracion no quita la duda, porque los ayes son señal de dolor, y tristeza, y en el Cielo, como se dize en el mismo Apocalypsi, no puede aver tristeza, ni dolor: *Apoc. 21. 4. Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima oberunt.* Qué ayes, pues, eran estos, y tan repetidos en el Cielo? Responde literalmente Aretas, que los ayes no eran de proprio, y verdadero dolor, u tristeza, de que no es capaz la Gloria; mas de compasión, y piedad, condeliendose los Bienaventurados, quanto les es posible, y lamentando las desgracias, y miserias, à que estamos sujetos los hombres, mientras vivimos en este mundo: *Triplixiter ve prop-*

ter celestium erga nos condolentiam: propter quam etiam potissimum ve ipsi tripliciter ad signandam lamentationem maximam, quam nostri gratia suscipiunt, tanquam ob suos confertus, adoque contigit, ut illi assuetum tristitia afficiantur. Hasta aqui Aretas, que ha novecientos años que escribió, vno de los mas doctos, y graves Comentaradores del Apocalypsi, cuyas palabras aun son mas apretantes, y encarecidas de lo que yo referi en el sentido de ellas.

766 Y porque el juicio, que los Bienaventurados hazen de las que nosotros llamamos desgracias, y miserias, es muy diferente del nuestro: con mucha razon, se me puede preguntar, qué desgracia, y miseria humana será principalmente aquella, que obligue à los Bienaventurados en la seguridad del Cielo à condolerse tanto de nosotros, y lamentar con tan repetidos ayes el peligro de los que vivimos en la tierra? Consideradamente respondo, que no es, ni puede ser otra, sino el desueyo continuo de la salvacion, en que viven los pecadores, y la impenitencia final con que acaban la vida, y mueren en su pecado. Pruebo. Es verdad de Fè, afirmada por boca del mismo Christo, que quando vn pecador se convierte con verdadera penitencia de sus pecados, se hazen mayores fiestas en el Cielo, de lo que allí se festeja, y celebra la inocencia de noventa y nueve Justos, que no tienen necesidad de penitencia: *Luc. 15. 7. Gaudium erit in Caelo super uno peccatore penitentiam agente, quam super novaginta novem iustis, qui non indigent penitentia.* Luego si la penitencia de vn pecador verdaderamente arrepiñtado se celebra en el Cielo con tantas demostraciones de fiesta, y alegría; qué otro motivo igual puede aver, que cause lamentaciones, y tan repetidos ayes en el mismo Cielo, sino la vida